

10. Un educador francés por Colima, México: Mathieu de Fossey (1805-1872)

Dra. María de los Ángeles Rodríguez Álvarez¹
Universidad de Colima

Preliminar

Con la independencia, el país abrió sus puertas a otras culturas, muchos extranjeros empezaron a llegar motivados por la fascinación que causaron obras como la de Alejandro de Humboldt,² donde ilustró un país con grandes recursos y belleza, que le dieron un halo de rareza y exotismo atractivos a la mirada europea. Motivados bajo esta óptica, multitud de extranjeros buscaron en México nuevas oportunidades de vida, llegaron con dos objetivos principales: como visitantes y como inmigrantes-colonos. Cabe mencionar que cuando Fossey estuvo en México, los extranjeros residentes no pasaban de 25.000 y que los franceses eran la sexta parte.³

1. Doctora en Historia y Civilización por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia (1987). Desde 1986 se dedica a la Historia de la Educación; de 1986 a 2000 en el área de Historia de la Educación Técnica, de la que publicó libros y artículos sobre la historia del IPN, sus escuelas y centros; asimismo de los institutos tecnológicos en México. De 2001 a la fecha reside en la ciudad de Colima. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo de la Facultad de Pedagogía, de la Universidad de Colima, donde continúa trabajando en torno a la Historia de la Educación, ahora sobre Colima y su región.

2. Alejandro de Humboldt (1769-1859) viajó por México durante un año, de marzo de 1803 a marzo de 1804. Carlos IV le permitió a este científico alemán visitar sus colonias americanas, producto de la visita a nuestro país fue el libro *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, donde proporciona un panorama halagüeño de la situación de México.

3. Fossey, 1857, pág. 271.

Sobre los viajeros y sus libros hay varios trabajos, muchos de ellos en modernas ediciones con abundantes comentarios y estudios profundos, que nos dan a conocer sobre sus vidas y obras. En cambio, son escasos los estudios sobre los inmigrantes y colonos que vinieron con la idea de establecerse definitivamente; algunos de éstos abordan sus actividades económicas y su influencia en el desarrollo del país: el comercio y las industrias que impulsaron. Existen asimismo diccionarios⁴ y anecdotarios, como es el caso de *Viajeros extranjeros en México siglos XVI-XX*.⁵

De los trabajos relativos a franceses residentes en México están el artículo de Jean Meyer «Los franceses en México durante el siglo XIX»⁶ y varios textos sobre la colonia de Jicaltepec (Xalapa, Veracruz);⁷ algunas ediciones francesas son: August Genin, *Les français au Mexique du XVI siècle a nos jours*, y el de Broc Numa, *Dictionnaire illustré des explorateurs français du XIX siècle, Amérique*.⁸ En cuanto a la labor profesional, en especial la de educadores, se cuenta con poco material; hay excepciones, como los estudios sobre Enrique Rébsamen y Enrique Laubscher, ya que ellos destacaron muchísimo en el ambiente educativo mexicano de finales del siglo XIX, ninguno francés, el primero suizo y el segundo alemán, por cierto Laubscher llegó también a una colonia, la de los Tuxtlas.⁹

Algunos estudios hablan sobre los fundadores de la Compañía Lancasteriana, compuesta en su mayoría por extranjeros, en especial por franceses.¹⁰ Pero sobre maestros o educadores en general hay muy poco, tal vez porque su trabajo fue silencioso y anónimo, o bien porque ésta sólo fue una manera de subsistencia, sin embargo debió de haber otros casos en el país, como el de Fossey. A la fecha, sólo conozco un estudio similar en El Colegio de Jalisco escrito por Cristina Cárdenas Castillo, titulado «Franceses y enseñanza en Guadalajara 1824-1825», donde menciona la instalación de la primera escuela lancasteriana, en la que destacaron Eduard Turreau de Linières y Pierre Lissaute.¹¹

4. Broc Numa (1999) *Dictionnaire illustré des explorateurs français du XIX siècle, Amérique*, Éditions du CTHS, París; otro conocido es el de Auguste Genin, *Les français au Mexique du XVI siècle a nos jours*, Nouvelles, ediciones Argo, París.

5. José Iturriaga de la Fuente, 1991, México, Fondo de Cultura Económica.

6. *Relaciones*, vol. 1, núm. 2, 1980, págs. 5-54.

7. En Internet, existen varias páginas dedicadas a la colonia de Jicaltepec.

8. Véase la bibliografía.

9. *Enrique Laubscher, 1837-1880, Centenario de la Reforma Educativa Liberal*, 1982, s.e., Xalapa, México.

10. Por ejemplo Dorothy Tanck de Estrada, *La educación ilustrada, 1786-1836*, 2.^a ed., 1984, El Colegio de México, quien refiere la presencia de los extranjeros en los intentos por establecer la escuela lancasteriana en México.

11. Cristina Cárdenas Castillo, «Franceses y enseñanza en Guadalajara 1824-1825», *Estudios Jaliscienses*, núm. 52, mayo, 2003, págs. 5-25.

A la fecha es casi inexistente el material escrito sobre la estancia de Fossey en Colima, la mayoría son datos que aparecen en los libros de la historia de Colima o de su educación, información que se repite de autor en autor; aunque parece que Manuel Velasco Murguía es quien más se preocupó por entresacar noticias de su vida del libro de Fossey, *Le Mexique*, edición de 1857.¹² De manera general, sobre el actor que nos ocupa, la publicación más amplia es la de Clementina Díaz de Ovando, titulada «Viaje a México (1844)», y está también el prólogo de José Ortiz Monasterio en la reedición del libro de Fossey de 1994. Existe también un trabajo inédito de Manuel Ferrer Muñoz, *Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano*.¹³ Éstos últimos aparecen referidos en el apartado de libros de Fossey.

Introducción

El estudio de la historia de la educación durante el siglo XIX en México resulta difícil y atractivo, por una parte por el obstáculo de encontrar fuentes, y por otra porque en dicha época se constituye el sector educativo con las características modernas: escuela pública, oficial, laica y gratuita.

Largo y difícil siglo en el que México, después de lograr la independencia de España, buscó perfilarse como una nación distinta y moderna. También largo y penoso proceso de búsqueda, intentos, fracasos y éxitos. En el ámbito educativo entraron en acción multitud de factores para conformar lo que sería el sistema educativo mexicano. En este trabajo se intenta ver uno de tantos factores que influyeron en la conformación de la práctica educativa del México decimonónico.

México abrió sus puertas al mundo, buscando conformar una identidad y a la vez encontrar los mejores caminos para obtener el progreso. Así, la educación se convirtió en la panacea, como Anne Staples ha dicho claramente en el título de su libro *Educación: panacea del México independiente*;¹⁴ llegaron y se difundieron una serie de ideas y nuevas corrientes pedagógicas preferentemente de Europa, pero ¿cómo fue que dichas ideas se diseminaron a lo largo del país hasta sitios tan remotos, como el Colima de entonces?; el libro, la revista, la prensa pedagógica desempeñaron un papel muy importante en esta tarea; pero también hubo una circunstancia: la llegada de inmigrantes maestros. La Compañía Lancasteriana es un claro ejemplo; con varios franceses como fundadores, nacionalidad que parece haber sido

12. Don Manuel Velasco Murguía obtuvo una fotocopia de este libro, que más tarde donó a la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Universidad de Colima.

13. Este trabajo me fue proporcionado por Alain Musset.

14. Publicado en 1985 por la SEP, en la serie Biblioteca Pedagógica.

predominante en este momento; al final de siglo fueron algunos alemanes y un connotado suizo, me refiero en especial a los ya mencionados Enriques Laubscher y Rébsamen.

Por la falta de estudios, no tenemos conocimiento preciso de otros inmigrantes educadores que hayan llegado a otros sitios de la República. Actualmente, ya se han emprendido investigaciones similares en varios estados; uno es el caso de Sonora, donde Ricardo Aragón está realizando un trabajo semejante. Lo que sí conocemos a través de otras fuentes o testimonios es que dejaron un nuevo bagaje de conocimientos y prácticas pedagógicas.

Este es un estudio de uno de estos viajeros, del inmigrante-colono Mathieu de Fossey que puede aportar explicaciones al fenómeno y sus alcances e influencias en la educación mexicana del siglo XIX.

Nuestro personaje

Mathieu de Fossey vino a México a partir de los sucesos ocurridos en Francia en 1830,¹⁵ seguramente impulsado por su escasa simpatía hacia el nuevo régimen político liberal, lo que denota su inclinación política hacia la monarquía absoluta, situación que se aclara más tarde por su adhesión al imperio de Maximiliano.¹⁶ Por ello, el proceso de su partida de Francia se desencadenó a partir de los levantamientos de julio, momento en que debió caer en sus manos el folleto que anunciaba la instalación de una colonia en la ribera derecha del río Coatzacoalcos, en Veracruz, México, publicado por Laisné de Villeveque,¹⁷ que lo animaba a venir junto con un amigo; zarpó en el *Petit Eugène* el 27 de noviembre de 1830 en el puerto de Le Havre.¹⁸

Mathieu de Fossey es más conocido por ser uno de los tantos viajeros de ese siglo que dejaron relato de su estancia en el país en un libro intitulado *Viaje a México*, edición mexicana de 1844; y *Le Mexique*, edición francesa,

15. En julio de 1830 el pueblo francés se levanta en contra de Carlos X, que intenta restaurar el régimen absolutista de los Borbones, quedando en su lugar Luis Felipe, duque de Orleáns, que acepta la monarquía constitucional.

16. Aquí no quisiera entrar en más discusiones, primero para centrarme en el tema y segundo porque son pocos los elementos de juicio con que se cuenta para poder ubicar ideológicamente al individuo.

17. Villeveque obtuvo una concesión de tierras del gobierno de México, en la orilla derecha del río Coatzacoalcos, con exención durante diez años de los derechos de entrada sobre los útiles que se introdujeran en la colonia que planeaba establecer. Asociado con otro ciudadano francés, lanzó una campaña propagandística que atrajo a muchos, Fossey fue uno de estos cautivos. Este proyectó fracasó, pero otra colonia similar, instalada también en Veracruz, en Jicaltepec, sí logró establecerse.

18. Fossey, 1857, págs. 4-5.

París, en dos ediciones 1857 y 1862. Su nombre, que normalmente aparece como Mathieu de Fossey era también Enrique, aunque algunas veces se le denominaba como Henry, si bien él utilizaba más Enrique.¹⁹

Fossey era nativo de Dijon, Francia; su fecha de nacimiento aparece en las fuentes como 1805, aunque la documentación revisada en el Archivo General de la Nación sugiere 1808, ya que cada vez que solicitaba una carta de seguridad en México, anotaba su edad y ésta se contabiliza como de 1808.²⁰ En Dijon estudió en la Academia, al menos él así lo manejaba en sus libros, cuando debajo de su nombre siempre añadía «Academia de Dijon»; Broc Numa, en su *Diccionario*, dice que era un antiguo alumno de la Escuela Normal Superior,²¹ asimismo las cartas de seguridad que se le hacen en México sugieren que era maestro o preceptor como se les denominaba, porque lo identifican como jefe de instituto o bien *instituteur* o sea maestro, así como literato, otra designación que él mismo se otorgaba cuando al solicitar un pasaporte, el 19 de enero de 1841, firmó como Henrique y abajo de su firma dice «literato».²² Nada sabemos sobre su vida antes de llegar a México, a no ser por algunas pinceladas que él a veces proporciona en su libro, como cuando comenta haber viajado por Alemania al haber concluido sus estudios, rememoración que realizó ante la vista de la mujeres de Tehuantepec bañándose en el río, escena similar a la que había visto en Baden.²³

Por las cartas de seguridad que solicitó en México se puede conocer algo de su aspecto físico: era alto, de 1,92 de estatura, blanco, de ojos cafés, pelo castaño y cara rubicunda, larga frente, con nariz y boca regular, pero de redondo mentón.²⁴ Por cierto, la segunda carta de seguridad que solicitó en 1834 estaba firmada por el propio Laisné D. Villeveque, entonces vicecónsul de Francia.²⁵

Pasó por Colima, donde los historiadores y autores locales lo manejan como director de Instrucción Pública y director de la primera Normal, datos erróneos ambos, porque no estuvo a cargo del sector educativo en el es-

19. AGN, Relaciones Exteriores, caja 37, exp. 11-2, solicitud de pasaporte donde aparece como Enrique Mathieu de Fossey.

20. Por ejemplo, AGN, Cartas de Seguridad, exp., 006, f. 255, Certifica que Mathieu de Fossey «chef d'Institution age de 26 ans né a Dijon», solicita una carta de seguridad. Fechada el 7 de febrero de 1834 (1834 menos 26 da 1808), del mismo modo hay otras que dan la misma fecha, excepto una que da 1809, pero ello se puede deber al mes en que nació que probablemente fue antes de marzo, exp. 163, fs., 304-305, Carta de Seguridad expedida en Guadalajara el 9 de marzo de 1855 donde pone como edad 46 años, los que restados de 1855 dan 1809.

21. Numa, 1999, págs. 146-147.

22. AGN, Relaciones Exteriores, caja 37, exp. 11-2, solicitud de pasaporte.

23. Fossey, 1994, pág. 216.

24. AGN, Cartas de Seguridad, exp. 036, folio 44, 3 de julio de 1833.

25. AGN, Cartas de Seguridad, exp. 006, folio 255, 7 de febrero de 1834.

tado, entonces territorio de Colima, ya que en ese entonces figuraba una junta inspectora de Instrucción Pública como responsable de la actividad, misma que lo invitó como director de ambas Normales, de niños y niñas, aunque tampoco fue la primera Normal que hubo en Colima, pero eso sí fue la que dejó mayor huella en esta etapa (al finalizar el siglo XIX hubo otra importante Normal de mujeres dirigida por Juana Ursúa).

Desde su llegada a la Ciudad de México lo encontramos dando clases de francés y más tarde como autor de una serie de manuales o libros de texto sobre la enseñanza del francés y la gramática castellana. Este artículo trata sobre la historia de este personaje y su práctica magisterial en México, en Colima particularmente.

Algunos autores lo manejan como liberal y hasta se comenta que estuvo en contra de las intervenciones extranjeras, situación incorrecta como se verá más adelante. Le correspondió vivir las dos intervenciones francesas, la de 1838, y la de 1862-1867, además de la guerra contra Estados Unidos. Él mismo comenta, cuando solicitó un pasaporte mexicano para viajar en 1841 a Europa, que, como colono de Coatzacoalcos, había adquirido los derechos de los hijos del país y por lo mismo había estado exento del cumplimiento de la ley de expulsión de 1839.²⁶ Por este documento sabemos que en 1841 regresó a Francia, donde parece que no le fue muy bien, porque en 1843 está de nuevo en México. Es durante esta estadía en Francia que publicó el primer libro del que tenemos noticia el *Método natural para aprender el francés o para enseñarlo*, París, casa Bailly, 1842; después se hizo una segunda edición, también en París por la casa Bonaventura y Ducessois.^{27 y 28}

La colonia de Coatzacoalcos fue un fracaso; así lo narra él mismo en su libro de viaje. Resulta dramático conocer la difícil y penosa situación por la que atravesaron estos intrépidos inmigrantes, quienes seguramente habían idealizado un bello y exótico México a través de las imágenes publicitarias

26. Sobre este asunto, Cristina Cárdenas nos informó que en el AGN existe un documento sobre excepción del decreto de expulsión para Fossey, 1839 (ramo justicia), precisamente por haber venido al país como colono.

27. Genin, s. f., págs. 120, 148.

28. El método de francés que revisé en la Biblioteca Nacional desafortunadamente no tiene fecha, ni editor, perdió su portada y está empastado, seguramente por la misma biblioteca, sabemos que es de Fossey sólo porque así lo dice en el lomo. Por cierto, en éste menciona a los gramáticos Noel y Chapsal, mismos que volverá a mencionar en su gramática castellana. Si este método es el mismo que publicó en Francia, en reedición mexicana, hay que señalar que más que un método es una gramática con traducción al español, ya que cita las partes clásicas de esta materia, de la prosodia, del adjetivo, del artículo. Lo que de cualquier forma era útil en la enseñanza del idioma, como se acostumbra entonces.

de la instalación de la colonia. Posteriormente, se enfrentaron al trópico con las consecuencias naturales de estos climas, donde los caminos y poblaciones regulares eran inexistentes en estos lugares. Sabemos cómo pasó los primeros años en los alrededores del río Coatzacoalcos y Papaloapan, porque escribió extensamente en su libro sobre esta primera parte de su vida en México.

Al cabo de un año y ante la ruina de la expedición colonizadora emprendió el primer viaje por el interior del país, que lo llevaría hasta la Ciudad de México, donde residió por un tiempo. A partir de ese momento se sostuvo en México ejerciendo el magisterio; entonces, nos dice, «tuvo el honor de formar y dirigir durante varios años el grande establecimiento de Instrucción Pública de la calle del Espíritu Santo»,²⁹ aunque parece que la altura perjudicaba su salud, razón por la que más tarde buscó otro sitio más adecuado para vivir. Debió ser tan grave su situación que comenta cómo fue perdiendo una a una todas sus facultades, para después no poder ni digerir, ni caminar, ni leer, ni escribir, ni pensar, ni mirar fijamente; por eso decidió dejar la ciudad y buscar «un país menos elevado y más saludable para él».³⁰

En un estudio como éste resulta de vital importancia conocer qué pensaba Fossey sobre la educación en el país, a la que se refiere con toda franqueza: «A pesar de tanto progreso, la instrucción está todavía bastante limitada en México, la mayoría se contenta con un barniz brillante que dan las lenguas vivas, [sobre las mujeres dice] pronto querrán ir más lejos después de haber ejercido su memoria querrán ejercer su pensamiento y profundizar los estudios que deben alimentarlas».³¹ Lamentablemente, sabemos que tenía razón, además Fossey observó con gran tino un defecto que hasta la fecha tiene nuestro sistema: «contentarse con el barniz brillante»; ahora no son las lenguas vivas sino otros aspectos, como la obtención de títulos, a veces sólo por esnobismo cultural y sin la preparación académica adecuada; dichos problemas ocupan otro tipo de investigaciones, pero resulta notorio observar cómo los veían desde entonces los extranjeros.

En 1837 se trasladó a Oaxaca, adonde le tomó por sorpresa el decreto de expulsión de los franceses, después de la «Guerra de los Pasteles» en 1838, hecho del que se salvó, habrá que recordar que en 1841 cuando regresó a Francia pidió se le expidiera un pasaporte como mexicano, atributo que él consideraba había ganado por sí mismo porque: «El infrascripto (*sic*), francés de nacimiento, [...], como colono de Coatzacoalcos ha adquirido los derechos de los hijos del país».³²

29. AGN, Relaciones Exteriores, caja 37, exp. 11-2, solicitud de pasaporte.

30. Fossey, 1862, pág. 388.

31. Fossey, 1857, pág. 258.

32. *Ibid.* y AGN, Relaciones Exteriores, pasaportes, caja 37, exp. 11-2, 19 de enero de 1841.

En 1843 regresó de Francia³³ y en 1844 publica su obra más conocida *Le Mexique*, misma que publicó por entregas. El diario *El siglo diez y nueve* da las siguientes fechas de entregas: 26 de diciembre de 1844 donde se anunció que pronto saldría la primera, que había tenido que retrasarse con motivo de los acontecimientos políticos, pero a partir de enero de 1845 empezó a salir hasta el 8 de junio, cuando se anunció la última, la duodécima; escritos que estuvieron bellamente decorados con una serie de litografías.³⁴ Por este mismo medio se sabe que en 1845 ya se ganaba la vida como profesor, dando clases de francés en su domicilio; aparecen varios anuncios que informaban sobre la enseñanza con su método en su casa y posteriormente tuvo una escuela. El 29 de abril de 1845 aparece un escrito del secretario de la Dirección General de Estudios donde señalaba que Mathieu de Fossey requería se «declare su establecimiento de Instrucción Secundaria».³⁵

Fue entonces cuando buscó un mejor sitio para su salud. En 1849 estaba de nuevo en Oaxaca. Ese mismo año está en camino a Colima, pasando por Lerma, Toluca, Ixtlahuacán, Maravatío, Zinapécuaro y Morelia, después Zamora, Pátzcuaro y Tzintzuntzan, Taretán, Jorullo, Uruapan, Cupaticho, la cascada de la Tzaráracua, después Cotija, Zapotiltic, ya para llegar a la hacienda de San Marcos; vio muy cerca los volcanes, y comenta lo fatigoso que fue cruzar la Barranca de Beltrán.³⁶

Colima

Por qué Fossey escogió Colima, un sitio apartado, de difícil de acceso y muy poco conocido en ese entonces, sobre todo en el contexto internacional. Bueno, tal vez por su salud, como él lo dice, ya que en su libro comenta que aquí mejoró mucho.³⁷ Pero cómo fue que decidió Colima y no otro sitio, lamentablemente sobre esto no nos cuenta, ni hemos encontrado un documento que lo aclare. Tal parece que hubo una invitación por parte de un personaje importante en la historia de la educación en Colima, don Ra-

33. Fossey, 1857, pág. 569, nota 86.

34. La obra después se conjuntó y se sacó como libro bajo la edición de Ignacio Cumplido, quien le da como fecha 1844, porque este libro, en la página 6, señala que se publicó por la «excelente acogida de parte del público», misma que conservó las litografías.

35. Díaz de Ovando, 1982, pág. 164. *El siglo diez y nueve*, 25 de enero, 7 de febrero y varios más de 1845. Sobre el escrito del 29 de abril de 1845, del secretario de la Dirección General de Estudios, AGN, Fondo Justicia e Instrucción Pública vol. 9, exp. 10, foja 62.

36. Datos tomados directamente de su libro *Le Mexique, passim*.

37. Fossey, 1857, pág. 401.

món R. de la Vega, quien lo invitó hacerse cargo de las escuelas normales, lo que no se sabe es cómo estos dos personajes se conocieron, o cómo fue que don Ramón supo de la existencia del francés y de sus cualidades como educador, mismas que lo impulsaron a invitarlo, ¿cómo fue que lo localizó en Oaxaca? O quizá ya se conocían desde antes; todo esto se desconoce.

El primer documento que nos da noticia de su arribo a Colima es su nombramiento como director de la Escuela Normal de Niños, con 1.200 pesos anuales, expedido por el prefecto José Mariano Guerra Manzanares el 26 de febrero de 1849, se conserva copia de fecha del 20 de julio de 1849.³⁸

Se cuenta también con una carta de don Ramón R. de la Vega, el siguiente prefecto del Territorio de Colima del 18 de julio de 1849, donde informaba al presidente de la Ilustre Junta Inspector de Instrucción Pública de Colima, que el señor Mathieu de Fossey había sido llamado por él, para que se ocupara de la dirección de la Escuela Normal y le informaba al presidente de la Ilustre Junta Inspector de Instrucción Pública de Colima, que en esa Escuela Normal se deberían formar los preceptores «que han de diseminar los conocimientos que adquieran en esta ciudad y resto del territorio» en dos escuelas, una para niños y otra para niñas. En esta misma carta informa que Fossey llegó a Colima la tarde del 16 de julio.³⁹

El mismo Fossey, en su libro, indica que don Ramón lo invitó a venir, y de una forma lisonjera y un poco soberbia comenta «que sólo por este hecho don Ramón ha conquistado un lugar entre los literatos amantes de la Ilustración», por ser él un hombre tan prestigiado y reconocido en toda la República.⁴⁰ Dice que estuvo tres años en Colima y que tenía 32.000 almas, según cifra dada por Ramón de la Vega en 1850.⁴¹

La Junta Inspector de Instrucción Pública en Colima venía desempeñándose desde 1840 tratando de organizar el sector en Colima, entonces territorio dependiente de Michoacán; por ello esta Junta era subalterna de la de Morelia en esos años.⁴²

Ante la invitación, Fossey presentó un plan de trabajo a desarrollar que fue transmitido a la junta de Colima. En este programa Fossey se proponía seguir en las escuelas Normales con el sistema Lancaster o de la enseñanza mutua porque lo consideraba el mejor sistema que había para aprender a leer y «formar letras», aunque especificaba que él no otorgaría enseñanza

38. Colima, AHPJ, caja 64, exp. 28, 4.

39. *Ibíd.*

40. Fossey, 1857, pág. 82.

41. *Ibíd.*, 1862, pág. 399.

42. Colima fue territorio federal de 1824 a 1837, que es anexado a Michoacán, vuelve a ser territorio Federal en 1846, para finalmente constituirse como estado libre y soberano hasta la Constitución de 1857.

elemental, sino secundaria, donde desaparecían las ventajas del sistema mutuo, «o por mejor decir viene a ser imposible su aplicación» en este nivel, porque el maestro tiene que limitarse a 50 alumnos y a veces en ciertos ramos a 25; asimismo hacía hincapié en la necesidad de que los profesores de primeras letras supieran más de lo que el programa de enseñanza les indicaba. Manifestaba también que la Escuela Normal de profesores no debía pasar de 20 alumnos, y además estableció un horario de 7 a 9 de la mañana.

El programa de estudios que propuso fue:

Primer año:

Lectura perfeccionada, ortografía castellana y puntuación, gramática general, análisis de analogía, análisis de sintaxis, aritmética comercial práctica.

Segundo año:

Comparación de la gramática de la Academia de Madrid con las de Salvá, De Martínez, De Hermandad y Quiroz, con ejercicios continuados de ortografía y análisis. Observaciones sobre las etimologías de las voces, declamación, aritmética razonada completa con la teoría de las progresiones y logaritmos, principios de álgebra.

Tercer año:

Principios generales de geometría, geografía general, principios de astronomía aplicados a la geografía, conocimiento de los productos especiales de cada país, historia general compendiada incluso la de México, estudio práctico del método de enseñanza de Lancaster.

Para las niñas la clase se daría de 11 a 12 de la mañana y el programa era:

El primer año igual, excepto la aritmética, que sólo se señala como tal y no como comercial. En el segundo año a las niñas no se les enseñaba declamación, y la aritmética de nuevo era sólo la sencilla, pero a ellas se les enseñaba la geografía y principios de astronomía. En el tercer año no se les enseñaban los principios generales de geometría, ni geografía general y principios de astronomía aplicados a la geografía, quizá porque ya se les había dado el año anterior; asimismo se les daba historia general compendiada, incluso la de México y el estudio práctico del método de enseñanza de Lancaster.⁴³

Nótese que para esa época, aparte de las enseñanzas propias de un nivel más alto, se señalaba en ambos programas el método Lancaster, con el que obtenían estas escuelas el carácter de normales y la posibilidad de formar preceptores, aunque en el sistema lancasteriano. Este hecho fue lo común para el resto del país. No obstante, se perciben algunos indicios de novedad en el desarrollo de la gramática y otras cátedras, lo que le dio a la enseñanza

43. AHPJ, caja 64, exp. 28.4, 16 de julio de 1849.

de dichas escuelas un rango de superioridad conforme a lo anteriormente establecido en Colima; de manera sencilla estas fueron las grandes innovaciones que introdujo Fossey en Colima; a nuestros ojos limitadas, pero para aquellos tiempos significaron un gran adelanto en los estudios generales que se impartían en el territorio.

La Junta aprobó el programa y le escribió a Fossey que empezaría a partir del 1 de agosto de ese año, a lo que él contestó solicitando 300 pesos adelantados para cumplir con los compromisos que tenía en la Ciudad de México y afrontar los gastos de traslado. Desde un principio el problema del dinero estuvo presente; parece que para animarlo a venir y establecerse en Colima se le ofreció un sueldo más alto de lo que normalmente se pagaba a los maestros en Colima y el resto del país, a excepción de la Ciudad de México, donde a veces sí se daban mejores sueldos a los preceptores. A Fossey se le ofrecieron 100 pesos mensuales cuando habitualmente se pagaba a los preceptores de primer orden 30 pesos mensuales, por lo que 100 pesos significaba una buena suma de dinero, 200 por ciento más que a otro maestro de buen nivel. Esta situación provocaría una constante inconformidad y malestar en la comunidad, hasta convertirse en el pretexto para deshacerse de Fossey. Aunque hay que mencionar que se le invitó como director de dos escuelas Normales y además se le dejó la responsabilidad de la escuela de dibujo al conocerse su aptitud en este arte, misma que terminó anexándose a la Normal de niños ante la renuncia de su anterior profesor. Sobre esta escuela y su enseñanza ampliaremos detalles un poco más adelante.

Resulta interesante cómo la Junta Inspectoral de Instrucción Pública en Colima visualizó la llegada de Fossey y el trabajo que venía a desempeñar. En los informes trasciende la idea sobre la oportunidad que representó traer a un sujeto como Fossey a Colima, lo que brindaba enormes beneficios a la educación y por lo tanto al lugar. La Junta consideraba como una suerte enorme el poder contar con un individuo de la calidad de Fossey; situación comprensible conociendo el desarrollo histórico de la región, que la mantuvo apartada de los caminos regulares de la cultura y la educación.

En agosto ya se tenía la lista de los alumnos que integrarían estas Normales y esto debido a las acciones que venían realizando los propios miembros de la junta inspectora, habiéndose señalado para este efecto de inscripción a varios miembros de la junta, primero se le pidió al señor Chacón que eligiera a los más convenientes, pero su lista no fue aceptada y entonces se fijaron anuncios públicos que invitaban a los interesados a inscribirse; finalmente el 3 de ese mes los señores Librado Maldonado y Guadalupe García proporcionan los nombres de los inscritos. Se había mencionado que sólo se seleccionarían 20 niños y 20 niñas de 12 años en adelante y que podían integrarse a éstos algunos de los que ya actuaban como preceptores.

La lista quedó conformada como sigue:

NIÑOS: Isaac Banda, Sinforoso Banda, Ramón Solana, Ponciano Mayor-ga, Macedonio Balle, el hijo de Lino Medina, Biviano Garibay, Francisco Castellanos, Ramón Rosas, Patricio González, Trinidad Barreto, el hijo de las planchadoras, el mayor de los Silva, Victoriano Rodríguez, Leal, Medina Garibay (16 en total).

NINAS: Mora Chacón, Antonia Campos, Librada Barragán, Ramona Chacón, La Llerenita Florencia, Juliana García, Gerarda Osorio y su hermana Eleuteria, Rafaela Suárez, Eleuterio, Modesta, Librada Pinto, Juliana Pinto, Pomposa Arzac, Estefanía Carrillo hija de don Carlos, Mercedes Carrillo, Bartola García, Mercedes Rivero, Rentaría, Rubio y Loreto (20 en total).

Vemos cómo la cantidad de niñas se completó, no así la lista de niños, lo que sugiere que ya empezaba a ser notoriamente mayor el número de mujeres en el magisterio, o bien pudo ser una problemática que surgió en relación con la educación de los hombres: cuando los padres de familia vieron lo caro que cobraba Fossey dijeron que a poco les iba a enseñar una serie de cosas que a sus padres no les habían hecho falta para ganar dinero y en disgusto contra él enviaron a sus hijos al seminario.⁴⁴

También se habrá observado la familiaridad con que se daban los nombres, propio sólo de los lugares pequeños donde todos se conocen; es más, en algunos casos ni siquiera apareció el nombre, y sólo se indica el parentesco. Habría que resaltar entre los nombres el de Rafaela Suárez, quien destacó en la enseñanza mexicana del siglo XIX como maestra en Colima, Guadalajara y otros sitios, en especial como directora de la Escuela Normal de México, durante 28 años.

En octubre de ese año renunció el maestro de la Escuela de Dibujo Bruno García, y en su lugar se nombró a Fossey, creemos que para esta fecha ya estaba trabajando normalmente en Colima pues en enero de 1850 ya apareció en la lista de sinodales a exámenes, por ejemplo.⁴⁵

Respecto a la Escuela de Dibujo propuso trabajar los siguientes aspectos: estudios sobre cabezas y cuerpos enteros, grupos, países, principios de dibujo lineal, sombra con lápiz artificial, sombra con desfumino (*sic*), sombra con lápiz palo, sombra con lápiz de varios colores «según lo prometido por el señor Fossey de su puño y letra».⁴⁶ Para poder impartir esta enseñanza de la mejor manera compró marcos y vidrios dorados de Julio Maichaud y Thomas, una colección completa de CEFRIN, la de los grandes académicos de Julián, el ornamento Ribardeauy, los paisajes de Ferogio, los principales paisajes de Hubert y la galería aristocrática de mujeres.⁴⁷

44. Ortol, 1988, pág. 332.

45. AHPJ, caja 64, exp. 27.7, 20 de julio de 1849.

46. AHPJ, caja 64, exp. 28.4, 21 de julio de 1849.

47. AHPJ, caja 65, exp. 5, núm. 1-7, 21 de junio de 1849.

Sobre su vida cotidiana en Colima poco se sabe. En su libro de viajes sólo habló del lugar; lo describe en muchos aspectos, da su opinión sobre algunos. Señala, por ejemplo, la influencia que están dejando los inmigrantes alemanes, en especial los de Hamburgo, en las costumbres, en cosas como el vestido de las mujeres, quienes llegaron por el puerto de Manzanillo. Rememora por ejemplo la tuba, bebida local, los cocos, la marihuana y la explotación de las salinas, pero fuera de estos comentarios que dan una idea de lo que era Colima, no proporciona datos específicos sobre su vida, no sabemos si vino al país con su familia o no, pues sólo menciona en la carta que envió a la Junta, cuando el problema del pago de sus honorarios, la necesidad que tenía de recibir el justo pago por su obligación paternal.

Un indicio de que tenía familia lo encontramos cuando pidió el pasaporte mexicano en 1841 al señalar que se le dé a él y su familia; pudo ser que ésta se hubiera quedado en Francia; no lo sabemos, no da estos datos de su vida personal y de sus experiencias individuales, sólo alguno que otro comentario suelto. Por ejemplo, sabemos la buena relación que estableció con don Ramón de la Vega y su esposa, que siempre habla a favor de ellos, sobre todo cuando surge la lucha de poderes entre don Ramón y el hijo de Iturbide (Salvador), jefe de la Aduana de Manzanillo, quien para encubrirse recurrir al vituperio acusando a De La Vega de contrabandista; esta situación política llegó a afectarlo y contribuyó a su salida de Colima.

En relación con las mujeres colimenses se expresa muy elocuentemente a partir de su afecto por la esposa de don Ramón, y sobre ella expresa que «en ninguna parte [ha] encontrado una amenidad de carácter más constante [...] y una hospitalidad muy franca [...] todas las damas de Colima merecen igualmente el mismo elogio por el recibimiento que hacen a los extranjeros»,⁴⁸ cualidad que generalizó a todas las mujeres y que conservan hasta hoy.

Fuera de estos pocos datos no se sabe nada sobre su estadía en Colima. Hay un documento del 21 junio de 1850 donde solicitó como director de las Escuelas Normales que se le pagara por los arreglos que había tenido que hacer en la casa que habitaba en el interior de la escuela (por cierto la escuela estaba en una casa rentada en siete pesos, propiedad de don Ramón R. de la Vega) y por los objetos que ha adquirido para ella. Por este comunicado se nota la modestia en que vivía, nada diferente a la situación de los maestros en general del país; en este caso en el tapanco, ya que pidió se le arreglara el desván (tapanco) que usaba de alcoba, también pidió le arreglaran los pisos de este aposento, los de las clases y corredores y una puerta para una clase «donde había un agujero indecente en la pared». Además, un brasero para la cocina; solicitó se blanquearan las piezas y revocarlas, así

48. Fossey, 1857, pág. 277.

como la compostura de una puerta y algunas mesas de las clases. Compró dos pizarrones y pidió a México una hermosa colección de dibujos, algunas docenas de hojas de papel de dibujo con lápices y carbónicos (*sic*) que faltaban en Colima. En total estaba pidiendo un poco más de 113 pesos.

En dicha ocasión también pidió los siguientes libros: *Lecciones de Astronomía*, de Atala Chateaubriand; *Educación de las madres de familia*, de Rene Aime Martín; *Genio del Cristianismo*, de Chateaubriand; *Historia de la Conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz; *Ensayo Histórico sobre Nueva España*, de Humboldt; las *Poesías* traducidas de Lamartine; *Manual de Mitología*, de Chateaubriand; *Atlas de Geografía Universal*, *Fábulas de Samaniego*, cinco cartas del mundo y un mapamundi.⁴⁹ Estos documentos revelan a un hombre culto y letrado.

En una carta posterior, Fossey empieza a manifestar su disgusto porque no se cumplía lo prometido en el pago de su salario, situación que años después, en 1861, don Ramón González explicaba claramente en una *Memoria*, cuando subraya que el buen sueldo que se le proporcionó a Fossey ocasionó gran disgusto entre la población, al grado que ésta opinaba que era muy caro el costo educativo proporcionado por Fossey. Por tal motivo, sólo la escuela de mujeres se desarrolló debidamente, a lo que el autor dice «quedando en Colima sembrada en la juventud femenina, una fecunda semilla, por lo cual las mujeres, serían en instrucción superiores a los hombres», esto podría explicar el destacado desarrollo profesional que obtuvo Rafaela Suárez.⁵⁰

La carta, que envió a la Junta de Instrucción Pública el 3 de julio de 1850, revela la conflictiva situación que estaba viviendo. En ella Fossey pedía se le pagaran los dos sueldos como director de las Normales y como director de la Academia de Dibujo, que en conjunto sumaban la cifra de 100 pesos mensuales; así lo mencionaba la ley que la estableció.⁵¹

En compendio explicaba lo siguiente: Él asistía como vocal a la junta y después de tantos problemas parece que fue excluido, por lo que pide se revoque una decisión que arremete contra sus prerrogativas e intereses y pedía se abrogara lo que se decretó en la sesión anterior (28 de junio), donde se decidió destinar los fondos de su escuela de dibujo a cubrir las necesidades de las escuelas municipales, por lo que, molesto, solicitó que la ley se revisara y que se le dijera si la academia estaba subordinada a las escuelas municipales, o bien si se han creado fondos para el pago de ésta y de las es-

49. AHPJ, caja 65, exp. 1.5, pág. 6.

50. Ramón J. González, 1861, *Memoria presentada al gobierno del estado de Colima por el inspector general de instrucción primaria correspondiente al primer año de su nombramiento*, Imprenta de Benito García, Colima, referencia tomada de Ortoll, 1988, vol. 2, pág. 332.

51. A la fecha no se ha localizado la ley a la que continuamente alude Fossey.

cuelas normales. Ya que el ayuntamiento a esa fecha tenía la prerrogativa de disponer a su antojo de los fondos de su caja propia, cubriendo con este dinero los gastos de las escuelas municipales cuando la junta inspectora no tenía por qué ocuparse de estas escuelas, ya que eran obligación del ayuntamiento. La junta podía auxiliarlas porque era su «espíritu» ocuparse de la enseñanza, pero no su obligación mantenerlas.

Más tarde, menciona que el presupuesto de las Escuelas Normales subió a 800 pesos, gracias a contribuciones especiales (lo que nos hace pensar en aportaciones directas a las escuelas, tal vez de los padres de familia u otros del sector privado). Luego comenta que al día siguiente de dicha sesión (28 de junio) recibió la visita del señor secretario de la junta comunicándole que el curso de dibujo no comenzaría sino hasta un mes después de la apertura de las Escuelas Normales, para dar tiempo a las publicaciones. Situación que no figura en el acta del día, por lo que socarronamente dice: «Habrán pensado en ello después de levantar la sesión: habrán convenido en tomarlo en consideración en la siguiente reunión y la ausencia prolongada de uno de ellos habrá hecho olvidar después el punto acordado».

Luego se queja de que a la fecha sólo se le avisa de manera verbal y termina diciendo «soy director de las Escuelas Normales y de Dibujo» y aún no ha recibido ningún oficio con ese nombramiento, aunque lo ha pedido, pero siempre le contestan que la ley da fe de esa designación.

Más tarde, menciona que fue iniciativa del jefe político que se le permitiese vivir con más desahogo, porque su presencia era casual en Colima y podía abandonarla, algo que suena a arrogancia y amenaza, tal vez en su opinión necesarias para presionar a la junta. Habla de que se le debían pagar mil pesos por dos años y que no puede depender de la voluntad de la junta, que la ley no debe ser burlada, y que ésta no determina ningún derecho a la junta para establecer sus atribuciones «fuera de los límites de la inspección y disciplina de las escuelas».

Dice no haber protestado el mes anterior porque le disgusta mucho tratar asuntos de dinero cuando se trata de sus intereses, pero como el perjuicio sigue y su «corazón paternal me recuerda que tengo una familia cuyas necesidades son imperiosas, y que sería ya demasiado culpable sacrificándola a mi incuria congénita». Lo habría dicho en las pasadas juntas, a las que no se le invitó, por lo que en esta carta pide enfáticamente la revocación del acuerdo que «ha hollado mis intereses que la ley protege», firma Mathieu de Fossey, Colima 3 de julio de 1850.⁵²

En esta carta están muy claras las circunstancias tan molestas por las que atravesaba Fossey. A la distancia resulta muy difícil saber quién tenía razón,

52. AHPJ, caja 65, exp. 1.5.

pero está claro que vino a Colima con una expectativa de salario que no se cumplía.

Este ambiente, aunado a uno de tipo político cuando su protector don Ramón R. de la Vega fue acusado injustamente, como ya se explicó, fueron las circunstancias que provocaron su salida de Colima.

Tomemos en cuenta que, en general, en el país se estaban viviendo momentos muy difíciles, más en el caso de ser extranjero, si bien por un lado ello le permitía un trato especial, en casos como el de maestro de manera oficial lo hacía entrar de lleno en conflictos de tipo social, como la grave diferencia en la percepción de los sueldos.

Sin embargo, parece que el 20 de junio de 1852 aún se encontraba en Colima porque, en una carta que envía José M. Gutiérrez al ministro de Relaciones Exteriores, manifiesta la existencia de varios extranjeros en Colima, entre ellos Fossey «de quien estaba pendiente esperando alguna resolución de ese Supremo Gobierno por los diversos informes que he elevado para que si en verdad ha de continuar ese extranjero en esta ciudad, me temo que continuarán también las diferencias y disgustos que ha causado»; es obvio que hay malestar por su presencia.⁵³ Situación que debió acelerar su partida, porque al mes siguiente, en julio, ya se encontraba en Guadalajara.⁵⁴ En 1855 seguía en esta ciudad, porque el 9 de marzo de 1855 solicitó otra carta de seguridad.⁵⁵

Aunque en 1854 menciona que bajó a la mina de Mellado,⁵⁶ en Guanajuato, adonde se dirigió posteriormente, aquí también se ocupó de tareas educativas. Lo sabemos porque en la portada interior de la *Gramática castellana* que aquí publicó dice que era «Catedrático de gramática general e idioma castellano en el Colegio Nacional de Guanajuato, ex director de las Escuelas Normales de ambos sexos del mismo estado y del territorio de Colima, miembro titular de la Imperial Academia de Dijon y corresponsal de varias sociedades literarias». Dedicó el libro a Octaviano Muñoz Ledo, gobernador de Guanajuato en ese momento. Con una nota muy retórica, pero bonita, donde habla de la enseñanza ecléctica que «usted estableció en las escuelas en que enseñé».⁵⁷ Este mismo libro apareció en 1861 publicado en Aguascalientes, con la misma dedicatoria. Realiza estos libros porque comenta que no existen buenas obras a la mano del público y hacen falta en las escuelas, las que sufrían «por la falta de unidad en la enseñanza» y sobre todo como auxiliar en la labor de los profesores de primeras letras.⁵⁸

53. AGN, Cartas de Seguridad, exp. 123, fs. 125-126.

54. Fossey, 1857, pág. 419.

55. AGN, Cartas de Seguridad, exp. 163, fs. 304-305.

56. Fossey, 1857, pág. 419.

57. Fossey, 1855, pág. portadadilla interior y dedicatoria.

58. Fossey, 1861, pág. 6.

Según Fossey, elaboró estos libros porque había diferencias graves entre las gramáticas existentes, por lo que era necesario un compendio «en el cual me he aplicado a seguir la marcha más lógica y fecunda en resultados para el estudio de las lenguas antiguas y modernas, agregándole un gran número de anotaciones que han de iluminar al profesor...»,⁵⁹ y agrega que ha innovado la forma tomando de cada autor lo mejor, no ha alterado la redacción de las reglas y confiesa que se encuentran pasajes completos sacados de las gramáticas de la academia, de Martínez López, de Salvá, de Mata y Arujo, de Noel y Chapsal y de las obras de Sicilia y de Hermosilla.

Finalmente, comenta que sabía que el conde de la Cortina y Castro quería publicar un libro semejante, por eso él se esperó dos años «persuadido de la superioridad en todos los puntos de su obra sobre la mía», pero como ésta no ha salido y las escuelas sufren por la falta de unidad en la enseñanza, decidió publicarla, no sin antes señalar que la pone a juicio del público y del señor Cortina.⁶⁰ En las anotaciones utilizó un sistema de diálogo con el estudiante, el sistema catequístico de preguntas y respuestas. Estas gramáticas traen lo general, sus rudimentos y ortología. Como diferencia de la edición de 1861, de Aguascalientes, al final aparece una lista de las voces más usuales con g.⁶¹

Retorno a la gran ciudad

Fossey regresó a la Ciudad de México en 1861, él dice que siete años después de haberla dejado por Querétaro y San Juan del Río.⁶² Si esto fue así, quiere decir que regresó probablemente antes, entre 1855 y 1856, porque en su libro menciona haber estado un año después de que Comonfort tomó la presidencia (1855-1856), y entonces sólo debió estar de paso o por poco tiempo, porque ya hemos visto que estuvo por el Bajío otros años, así que cuando indica haber regresado después de siete años fue tomando como fecha anterior 1855.

Lo que resulta cierto es que su regreso definitivo a la ciudad debió de ser contemporáneo al momento previo de la segunda intervención, ya que

59. Fossey, 1855, págs. 5-6.

60. *Ibíd.*

61. Este último ejemplar se mira como que nunca fue usado y que pertenecía a la librería de Manuel Porrúa, porque tiene una etiqueta de esta casa en la portada. Cabe destacar que la edición de 1855 consultada en la Biblioteca Nacional comprende un *ex libris* con esta anotación «Aurelia Diez de Bonilla y Espada de Perales 1860-1861, ni doy ni presto».

62. Fossey, 1857, pág. 442.

hace un comentario favorable sobre el hecho y aprovecha para poner de pretexto que con esta intervención se podría impedir el desarrollo de los Estados Unidos sobre la antigua colonia española. Agregaba que esta presencia sería bendita para los mexicanos, pues detendría las ambiciones de ese país.⁶³ Más adelante afirmó que había consultado durante diez años la opinión pública de los mexicanos y que hasta ese momento no había encontrado una persona sobre cien que no deseara el apoyo de las potencias europeas contra la ambición estadounidense y no podría contar más de uno sobre diez que no considerase un beneficio para México que Francia en particular interviniera en la política interior de México, que necesitaba «un gobierno que guste a la mayoría, que asegure la prosperidad y la independencia de este bello país». Después de estas declaraciones no queda ninguna duda sobre la postura política de Fossey.⁶⁴

No sabemos si regresó a Francia en esos años porque su libro *Le Mexique* tuvo al menos dos reediciones en París (1857 y 1862); parece que la última de 1862 estaba dedicada a la emperatriz Eugenia, aunque las obras que hemos consultado en la Biblioteca Nacional de México no la tienen ni la de 1857, ni la de 1862, si bien esta última tiene arrancadas las dos primeras hojas. Rudolphe Chamonal en su catálogo de libros antiguos de viajeros observa que la dedicatoria estaba en la edición de 1858, pero no hay edición en ese año, y además se habla de otra edición en 1865 (el catálogo Británico) que no hemos localizado, por lo que creemos se confundieron las ediciones y la dedicada a «*l'empereur des Français*», si existió, debió haber sido la de 1862.⁶⁵

El periódico *La Sociedad*, editado en la Ciudad de México el 4 de enero de 1865 lo identificaba como director del Colegio Francés de enseñanza secundaria para varones. Asimismo, señalaba que, junto con su hermana Prudencia, dirigía una casa de educación para niñas. En 1866 Enrique Mathieu de Fossey solicitó la incorporación de su colegio particular al Liceo y Colegio Literario de México, siendo ésta la última referencia documental que hemos encontrado en México sobre su persona, por lo que suponemos que con el fin del Imperio de Maximiliano salió, como la mayor parte de franceses que se encontraban en el país, sobre todo en su caso, que se identificó como colaborador y admirador del Imperio.⁶⁶

63. Fossey, 1857, pág. 453.

64. Fossey, 1857, pág. 574, nota 96.

65. Referencias dadas por el maestro Jean Pierre Berthe, tomadas de Rudolphe Chamonal 1999, 2000, núm. 309, *Catalogue... des livres anciens voyages*; y *Catálogo Británico* 9770 bb 26 (28). Jean Pierre Berthe posee la de 1857 y no aparece ninguna dedicatoria a la emperatriz.

66. AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 362, exp. 73, expediente que se encuentra extraviado en el AGN, razón por la que no se pudo consultar, sólo se toma en cuenta la referencia del fichero.

Manuel Ferrer Muñoz comenta que «los últimos años de la vida de Fossey debieron de estar marcados por el desengaño de quien, habiendo depositado sus esperanzas de un futuro mejor en el Imperio que, personalizado en Maximiliano, se asentó en México por iniciativa de Napoleón III, había visto naufragar la aventura intervencionista. Comentarios tan ácidos como los que sobre Fossey realizó Guillermo Prieto, el 22 de mayo de 1864, no dejarían de repetirse con dolorosa insistencia hasta la muerte del francés, acaecida en 1870».⁶⁷ Este autor se refiere a uno de tantos periódicos combativos que se publicaron durante el Imperio; en este caso se trata de un «dominical», titulado *El cura de Tamojón*, que apareció el 22 de mayo de 1864, en Monterrey, donde se encuentra una «Oda al Imperio» que dice así:

Pues señor, la cosa es hecha,
Tendremos Emperador,
Y una emperatriz tan chula
Que según el *Moniteur*
Bajó por ella hasta el sexto
El célebre Napoleón (no hasta el sexto mandamiento sino hasta el sexto escalón).

Habrá corte a la francesa
Con sus nobles *comme il faut*
En que figuran unidos
Mathieu de Fossey (*sic*), *bonhomme*,
Zermeño, Tovar, Tabeada,
Y Márquez y Miramón...»

Según Santiago Roel, quien en una reedición facsímil hace algunos comentarios sobre este impreso, el autor de los versos fue Guillermo Prieto, quien acostumbraba a ponerse seudónimos, sobre todo en estos casos, aquí utilizó el de Cura de Tamojón, personaje español que luchó contra los franceses.⁶⁸

Su fecha de muerte tampoco es precisa; se maneja la de 1870. En cambio Broc Numa dice que murió en 1872, en Valparaíso, sin más explicaciones, y no especifica si es Valparaíso, Chile, porque en Zacatecas hay un mu-

67. Manuel Ferrer Muñoz, «Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano», inédito, *apud* en Clementina Díaz y de Ovando, «Viaje a México (1844)», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, t. II, núm. 50, México, D. F., 1982, pág. 164, y José Enrique Covarrubias, *Visión Extranjera de México, 1840-1867*, vol. I, México, UNAM-Instituto José M.ª Luis Mora, 1998, pág. 88.

68. FR-BN, periódico dominical *El cura de Tamojón*, Monterrey, Nuevo León, en los talleres editoriales Alfonso Reyes.

nicio con este nombre. Lamentablemente a la fecha no se ha encontrado otra referencia que nos aclare la fecha y el lugar de fallecimiento.

Fossey menciona en su libro que fue miembro honorario del Instituto Geográfico y Estadístico de la República Mexicana, a propuesta del conde de la Cortina y en reconocimiento a su labor intelectual.⁶⁹

La última referencia documental con la que se cuenta es de 1866, fecha de su estadía en el país; 1867 es la fecha del final del capítulo de la intervención francesa y pudo haber sido asimismo la última de su residencia en México, si es que partió a Chile como se supone. De cualquier forma tenemos más de treinta años de estancia casi continua en México. Si nació en 1808 llegó a México a los 23 años, muy joven, y se fue casi a los 60 años, y fallece apenas cuatro años después. Pasó entonces su vida en México, aquí dejó sus mejores años, sus sueños e inquietudes, que no fueron en vano. Dejó sus libros, uno de ellos por el que más se le recuerda posee una visión de lo que era México, y de cómo lo vio este extranjero; uno más de los que vinieron con el corazón lleno de esperanzas a la aventura del mítico y mágico país que los atrajo. Además, dejó un evocación perenne en la tierra colimense, en especial entre sus maestros y educadores; por eso aquí todavía se le recuerda.

Epílogo

Cuánta intuición tendrían los que trajeron a Fossey a Colima, entre ellos, destacadamente, Ramón R. de la Vega, al considerar que con su llegada se podrían dar enormes beneficios al sector, y por ende a Colima. Tuvieron razón, el paso de Fossey por este lugar dejó un semilla que llegó hasta finales del siglo, primero con Rafaela Suárez y con ella muchas más, años después la instalación del Liceo de Colima, fecunda proyección que quedó en la mente de su amigo y protector don Ramón R. de la Vega, y finalmente con esta institución llegó su influjo hasta uno de los mejores pedagogos que ha tenido México: Gregorio Torres Quintero.

Esta situación podría parecer muy romántica y optimista; sin embargo, al estudiar y conocer las condiciones educativas en un lugar como Colima durante la primera mitad del siglo XIX se estima cómo pudo seguir siendo bajo los acontecimientos y circunstancias de esa época, se enfrenta uno ante la ineludible explicación de que la llegada de un personaje como este educador provocó un efecto detonador en una región que se convirtió en tierra de maestros; que han destacado en forma local y nacional, como Basilio Vadillo,

69. Fossey, 1857, págs. 4-5 y 544.

Ramón Corona Morfín y muchos otros que se añan a los ya tan mencionados del siglo XIX. La breve estancia de Fossey no fue seguramente la única razón de este desarrollo; sin duda otros factores contribuyeron, pero no deja de ser significativo el hecho, cuando además los historiadores de la región no dejan de lado la mención significativa del paso de Fossey por Colima.

En suma, no será tanto el personaje lo que nos interesa y llama la atención como historiadores, sino cómo éste se convierte en una clara muestra de cómo se realizaban estos intercambios culturales, estos efectos de la transculturización tan poco estudiados por la historia de la educación en México.

Sus libros

- 1842, *Método que se ha de seguir para aprender el francés*, s.p.i, 272 págs.
1844, *Viaje a México*, México, Ignacio Cumplido, 363 págs.
1855, *Compendio de la gramática castellana con anotaciones para la ilustración de los profesores de primeras letras*, Guanajuato, Juan Evaristo Oñate, 162 págs.
1857, *Le Mexique*, París, Henri Plon, 1857, VIII, 581 págs.
1861, *Compendio de gramática castellana...*, Aguascalientes, Ávila y Chávez, 140 págs.
1861, hay otra edición del *Compendio de gramática*, editada en México por Andrade y Escalante.
1862, *Le Mexique*, París, Henri Plon, VIII, 581 págs. (igual que la de 1857 sólo se aumenta la mención de «deuxieme edition».)
1994, *Viaje a México*, pról. José Ortiz Monasterio, México, CNCA, 228 págs.

Referencias bibliográficas

- BROC NUMA (1999), *Dictionnaire illustré des explorateurs français du XIX siècle*, Amérique, Editions du CTHS, París.
CÁRDENAS CASTILLO, CRISTINA (2003), «Franceses y enseñanza en Guadalajara 1824-1825», *Estudios Jaliscienses*, núm. 52, mayo 2003, págs. 5-25, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.
COVARRUBIAS, JOSÉ ENRIQUE (1998), *Visión extranjera de México, 1840-1867*, vol. I, UNAM-Instituto José M.^a Luis Mora, México.
DÍAZ Y DE OVANDO, CLEMENTINA (1982), «Viaje a México (1844)», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, t. II, núm. 50, México, D. F., págs. 159-191.
FERRER MUÑOZ, «Manuel, Mathieu de Fossey: Su visión del mundo indígena mexicano», inédito,
GENTIN, AUGUSTE (1933), *Les français au Mexique du XVI siècle a nos jours*, Nouvelles Edicions Argo, París.

- GONZÁLEZ, RAMÓN J. (1988), en SERVANDO ORTOLL, *Colima, textos de su historia 2*, Instituto de Investigaciones D. José María Luis Mora, México.
- HERNÁNDEZ ESPINOSA, FRANCISCO (1950), *Historia de la Educación en el Estado de Colima*, SEP, Publicaciones del Museo Pedagógico Nacional, México.
- ORTOLL, SERVANDO (compil.) (1987), *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima siglos XVIII a XX*, EOSA Instituto Mora, colección Testimonio, México.
- ORTOLL, SERVANDO (compil. y trad.) (1988), *Colima, textos de su historia*, 2 volúmenes, Instituto de Investigaciones Dr. José M.^a Luis Mora, México.
- VELASCO MURGÍA, MANUEL (1988), *La educación superior en Colima. La Escuela Normal, antecedente de la Universidad*, Universidad de Colima, Colima.

Archivos y bibliotecas consultados

- AGN, Archivo General de la Nación.
- AHPJ, Archivo Histórico de la Procuraduría de Justicia, Colima, México.
- AHEC, Archivo Histórico del Estado de Colima.